

Mans Funeral Bol.

Martel (M. D. Miguel)

en las exequias del Dr. y
Catedrático D. Pedro Navarro
del Campo — S. foll. 4. pag.
Salamanca — M.^a Eugenia Villargordo.

EN LA CAPILLA
DE SAN GERONIMO
EL DIA 18 DE JUNIO
DE 1861.
EL M. DON MIGUEL MARTEL,
de Orden y Clauro de la misma
Universidad, y de la Real
de Francia.

EN SALAMANCA:
En la Oficina de Maria Eugenia Villargordo.



615730372

ORACION FUNEBRE,
QUE A LA BUENA MEMORIA
DEL DOCTOR
DON PEDRO NAVARRO
DEL CAMPO,
DOCTOR Y CATEDRATICO
DE PRIMA DE LEYES JUBILADO
EN ESTA UNIVERSIDAD,
DIXO
EN LA CAPILLA
DE SAN GERONIMO
EL DIA 18 DE JUNIO

DE 1801.

*EL M. DON MIGUEL MARTEL,
del Gremio y Claustro de la misma
Universidad, y su Catedrático
de Filosofia Moral.*

EN SALAMANCA:
En la Oficina de Maria Eugenia Villa rgordo.

ORACION FUNEBRE,
QUE A LA BUENA MEMORIA
DEL DOCTOR
DON PEDRO NAVARRO
DEL CAMPO,
DOCTOR Y CATEDRATICO
DE PRIMA DE LEYES JUBILADO
EN ESTA UNIVERSIDAD,
DIXO
EN LA CAPILLA
DE SAN GERONIMO
EL DIA 18 DE JUNIO

DE 1801.

EL M. DON MIGUEL MARTEL,
del Gremio y Claustro de la misma
Universidad, y su Catedrático
de Filosofía Moral.

EN SALAMANCA:
En la Oficina de Maria Eugenia Villa Igordo.



Ne emuleris hominem injustum , nec imiteris vias ejus : quia abominatio Domini est omnis illusor , et cum simplicibus sermocinatio ejus.

No envidies al hombre injusto , ni le imites , porque el Señor aborrece al hombre falso , y su conversacion es con los sencillos. *Prov. 31. 32. & 33.*

Despues que la Sabiduria establece las maximas de conducta , que debe abrazar el hombre para ser agradable á Dios : despues que ofrece al varon justo y obser-

(IV)

vador de sus Leyes años felices en una larga vida , la paz y la alegría de su alma , le prescribe la sagrada obligacion de huir de la doblez y de la mentira, de amar la sencillez y la verdad. No pienses , o hombre, que sean agradables al Señor los caminos del ambicioso, del intrigante y del injusto. Dios aborrece estos caminos, porque en ellos se encuentra la perfidia y el dolo. La congoja y la turbacion es la suerte de los que los siguen, porque no reyna en ellos la amistad y la confianza. El hombre desconfiado y temeroso no encuentra lugar seguro á sus pisadas , se rezela de todo lo que le rodea , y las mas lisonjeras apariencias de favor y de verdad le dejan siempre mal seguro y rezeloso. La burla , el desprecio, y aún el odio y la venganza se disfrazan con los velos de la indulgencia y del amor. La verdad huyó para siempre de estas sendas de iniquidad, y

la mentira sentó en ellas su dominacion y su trono. A los que llevó el orgullo y la ambicion por estos caminos agita perpetuamente la sed insaciable de un bien que se huye de su alcance. Una agitacion dolorosa los despedaza. La atencion dividida entre multitud de objetos que se chocan y contradicen, oprime su alma en el dolor, hace de sus dias una tumultuosa confusion, y de sus noches vigiliass de horror y de fatiga. Densas tinieblas los cercan. No dan un paso sin riesgo, porque faltos de luz y de consejo han perdido el tino y el camino. La intencion torcida, que rige sus medidas, esparce la confusion y obscuridad sobre sus pasos, y el sistema entero de sus empresas es obscuro y tenebroso.

MI CONVERSACION, dice el Señor, es con los sencillos. Mi corazon se inclina al candor y á la verdad. ¡Cuán delicioso me es el hombre, que manifiesta los sentimientos

de su alma en sus obras y en sus palabras!
¡Que no pretende engañar á sus hermanos,
ni adelantar un paso en su fortuna por los
caminos de la injusticia y del dolo! ¡Que
habla la verdad y jamas miente! ¡Que ha-
bla siempre la paz con su próximo, y
jamás se encuentra el dolo en sus lábios,
ni la mala fé en sus operaciones, ni el or-
gullo en sus empresas, ni la ambicion en
sus deseos! ¡Que contento en su suerte,
ama el retiro y la quietud, se aleja de la
multitud y del bullicio! ¡A quién el ruido-
so tropel del mundo aflige y turba, por-
que su buena Alma se deleita en la paz y
en la justicia! ¡Que sencillo siempre y mo-
desto hace las delicias de la Sociedad, y
desarma con su verdad y franqueza á sus
mas violentos enemigos! ¡A quién respeta
el mundo al mismo tiempo que detesta! ¡Que
en el seno de su Familia es un Padre ama-
do de sus Hijos, en el Pueblo un Ciuda-

(VII)

dano pacífico y lleno de beneficencia, en el Estado un Vasallo obediente y respetuoso, en la Iglesia un Christiano lleno de Religion y piedad! ¡Que practica la virtud sin afectacion ni orgullo; cuyas obras hace santas y agradables al Dios de la justicia la pureza de su intencion y la santidad de sus fines! Este es el Varon amado de Dios, porque Dios se complace en el corazon recto, y no en la exterioridad y la apariencia; ama la sencillez y la verdad, aborrece la falsedad y la mentira. *Scio quod corda probes, et simplicitatem diligas.* (a)

Y ved aquí, Sábios, la idea que imperiosamente arrebató mi atencion, luego que recibí el honroso encargo de hacer en vuestra presencia el Elogio funebre del Dr. DON PEDRO NAVARRO DEL CAMPO, del

(a) I. Paralipom. 29. 17.

Gremio y Claustro de esta Universidad, y su Catedrático de Prima Jubilado en la Facultad de Leyes. La historia de su vida no presenta alguno de aquellos rasgos brillantes, que arrastran las miradas del comun de los hombres, acostumbrados ya á no apreciar sino lo maravilloso y desusado. La constancia y el valor en las empresas osadas y difíciles ha hecho el elogio de grandes Capitanes, y ocupado la seria atencion de Historiadores eloquentes. La extension y variedad de conocimientos ha procurado á los Sábios de la antigüedad el reconocimiento, y aún la sacrilega adoracion de los Pueblos. Pero ni en la historia de los primeros, ni en la memoria de los segundos se ha tenido consideracion á la condueta privada, á las virtudes sociales, y ménos á las Christianas. En unos se vé con frecuencia un conquistador ambicioso, que lleva con la idea de su valor

la de la desolacion y la muerte. En otros un Sábio , que entregado á la profundidad de la meditacion y del cálculo , corrió en gran parte alguno de los velos con que la Naturaleza cubrió sus misterios ; pero olvidado de sí , ignoró las verdades mas importantes á su felicidad , se dejó llevar como caña débil por el viento de la curiosidad y de la soberbia ; se imaginó semejante á los Dioses , y superior á la clase de los hombres ; y sus ojos fascinados oscurecieron su corazon , que fué reprobado con su sabiduria por el Dios de la justicia eterna. El que ama la verdad , hará mayor aprecio de un hombre que lleva con dignidad los deberes de la humanidad que de un Conquistador sanguinario , ó de un Sábio hinchado y orgulloso. Y el que al aprecio debido á la verdad reúna los sentimientos de la verdadera Religion que le santifican , huirá de aquel tropél y estruen-

(x)

do de las armas, para buscar un hijo pacífico de aquel gran Dios que es autor de la caridad y de la paz. Preferirá al hombre modesto y sencillo sobre el sábio inquieto y orgulloso. El elogio de un hombre sencillo, de un hombre de bien, humilde, buen esposo, vasallo fiel y obediente, de un hijo honrado y pacífico de esta gran Madre presenta al ojo superficial de la curiosidad comun escaso interes y débiles atractivos. Pero á los vuestros, Sábios, que mirais á la sustancia de las cosas y no á las vanas apariencias, será un objeto tanto mas digno de atencion, quanto es poco comun aun entre nosotros mismos aliar la verdadera modestia con el concepto de sábios, la sencillez christiana con los aparatos del Magisterio, y la perpetua tranquilidad del corazon con el choque inevitable de las pasiones, y de los diversos modos de opinar. Con esta confianza, y la

de que vuestra prudencia os hará correr un velo de indulgencia sobre las imperfecciones de este discurso , entremos á renovar la idea de un hermano nuestro , que se separó de nosotros , dejándonos la dulce memoria de su sencillez christiana como un modelo digno de nuestra imitacion, y propio para convertir en nuestro verdadero aprovechamiento la solemnidad funebre , con que hoy le honramos.

El abuso de las palabras ha producido grandes males en la república de las letras , y no menores en la sociedad de los hombres. Se han visto Sábios encanecer en la penosa carrera de las ciencias , siempre agitados del amor de la sabiduría , buscándola con incansable solicitud sin encontrarla jamas , porque engañados por el so-

nido de las voces , siguieron simulacros por rutas extraviadas , en lugar de las sendas que conducian á la verdad. Se han visto Sociedades en presa del furor y de la mas sangrienta disolucion , llevadas á extremos tan infelices para la humanidad por el amor ó el odio á una palabra , cuya significacion mal determinada excitaba violentos sentimientos sin obgeto real , y que cesaron con la variacion de las voces, sin haberla en las cosas. ¡Tan miserable es la condicion del hombre sobre la tierra! Lejos de admitir algunos la idea de la sencillez como un elogio , la rechazarían como un obgeto de denigracion y de infamia. Unos se representan en esta idea á un hombre ignorante , ó que á lo menos no ha llegado á la altura de conocimiento , de erudicion y de adorno que hace la gloria de los que se arrojan por estos títulos un derecho al respeto de sus semejantes. Otros

(XIII)

á un hombre que no ha entrado en el secreto de la astucia , intriga y volubilidad , que dá opinion en el Mundo á los que en él hacen el triste tráfico de la ambicion y de la perfidia , y no han sido iniciados en los misterios del comercio y política de los humanos. Unos y otros miran con desprecio al hombre sencillo , y le niegan el tributo de la estimacion y del honor. Pero el varon justo y verdaderamente sábio hace tanto mayor aprecio de los hombres de este caracter , quanto ellos son las delicias de la Sociedad , fieles á los deberes de la humanidad y de la justicia , amigos sinceros , indulgentes , benéficos , humildes , justos apreciadores del mérito de sus hermanos , enemigos de la malicia , de la doblez y del dolo. El Dios de la justicia , cuyos juicios son infalibles , alabó la sencillez de Job como un obgeto de singular admiracion entre

todos los que podian presentar los habitantes de la tierra. “Has (a) considerado
 » á mi siervo Job, que no tiene seme-
 » jante en la tierra: hombre sencillo y rec-
 » to, temeroso de Dios y esquivador de
 » lo malo?,, Palabras que encierran el ma-
 yor elogio de una virtud, que parece re-
 presentarse como la expresion de la san-
 tidad. Este fué tambien el elogio que el
 Espiritu de Dios hizo (b) del Patriarca
 Jacob; y la Sabiduria exigió esta sola co-
 mo la primera de las señales de fidelidad
 al Señor en los que quisiesen seguir sus ca-
 minos. *Sentite de Domino* (c) *in bonitate, et*
in simplicitate cordis, querite illum. Y ved
 aquí, porque yo he admirado tanto mas
 al Dr. NAVARRO, quanto acercándome á

(a) Job. I. 8.

(b) Gen. 25. 27.

(c) Sap. I. I.

exâminar sus acciones, he visto, que jamas entró la doblez ni la malicia en su corazon; que ni fué ambicioso, ni amigo del tumulto y del estruendo de los honores del Mundo; que buscó á Dios en la bondad de su alma: en una palabra, que fué un hombre sencillo.

Su Padre hijo tambien de esta ilustre Academia le educó como convenia á un hijo de la Iglesia, y á un ciudadano útil á sus semejantes, principalmente por el buen egemplo y olor de sus virtudes. Las ideas de orgullo, que por desgracia se heredan con los títulos de la nobleza, no corrompieron su corazon. Milagro ya es éste, que puede considerarse como un presagio de su mérito, y mas bien como un beneficio singular del Cielo, y un elogio de sus christianos Padres, que tuvieron fuerza superior al influjo vehemente de las pasiones, y de las maxîmas del mundo in-

sensato y corrompido. La distincion de clases , necesaria en el sistema reglado de la asociacion de los hombres , pero cuyo obgeto esencial es el fomento y premio de la virtud , se ha convertido en un título de ociosidad , de corrupcion , y del mas injusto desprecio del resto de los mortales , por mas que en el incorruptible tribunal de la Justicia eterna , merezcan el verdadero aprecio , y la gloria que solamente es debida á la rectitud y á la virtud. El Señor NAVARRO hijo de unos Padres distinguidos por su nacimiento, aprendió en la niñez á despreciar los títulos de vana apariencia, y amar la virtud , que sola hace á los hombres dignos de la estimacion de Dios y de la de sus hermanos. Penetrado de este religioso sentimiento , entró en la carrera de las ciencias con verdaderos deseos de su aprovechamiento , y en los estudios de latini-

dad, Filosofía, y Jurisprudencia acreditó una aplicación constante, y una humildad poco común en los Profesores de las ciencias.

Aquí, Sábios, me será permitido hacer una reflexión, que al mismo tiempo que manifieste la verdadera sencillez del Señor NAVARRO, nos inspire un santo horror á aquella fatal curiosidad, que segun la describe el Venerable Granada, es el vicio mas comun á los Sábios: y mas contrario á la sencillez christiana. Los Sábios, dice, (a) rompen facilmente los limites de la sobriedad, mucho mas necesaria en el amor del saber, que en el apetito de los manjares. No busques, dice el Espiritu Santo, (b) ni pretendas indagar las cosas que estan elevadas sobre tí, ni

(a) *Ser. de Sanctis.*

(b) *Ecd. 3. 22.*

(XVIII)

te pierdas en la averiguacion de los secretos, que te ha querido reservar el que es Omnipotente. Considera las obras de Dios y sus mandatos, y no te dejes arrastrar de una vana curiosidad sobre la varia é infinita perfeccion de sus obras. La naturaleza te ofrece el hermoso espectáculo de una multitud de maravillas que arrebatan tu atencion, pero que exceden á tu inteligencia. La sencillez del Sábio consiste en observar fielmente estas máximas saludables, respetando con humilde sumision las verdades que se ocultan á su codiciosa sed de la sabiduria, defiriendo á la autoridad de Dios con religiosa subordinacion, y á la legítima de los hombres con la crítica que aprueba la prudencia, y es conforme á los principios de la sana Filosofía. Pero ¡quan pocos resisten al impulso de esta vana curiosidad! ¡Quantos han sido victimas de

5

esta peligrosa tentacion , precipitándose en el abismo de un arrogante desprecio de las verdades mas autorizadas , porque concibieron la loca idea , de que la Naturaleza debia rasgar sus velos delante de sus débiles ojos , y el Omnipotente elevarlos á la sublime participacion de sus secretos inefables! Es verdad que ninguna ocupacion mas digna del hombre que el estudio de la Naturaleza , y que el obsequio mismo de nuestra Fé ha querido Dios que sea racional , y lejos de excluir el exámen de las sublimes verdades que son su objeto , le exige esencialmente en el que ha de llenar con dignidad el nombre de Christiano , y mucho mas el de Maestro. Pero el primero de estos estudios supone el conocimiento de la desproporcion de nuestras fuerzas con la grandeza del objeto. El segundo , á la idea de una distancia infinita debe añadir la

de la humilde y religiosa sumision á la voz divina , que dignándose hablar al hombre , tiene eternos derechos á su respeto. La sabiduria , en una palabra , es un manjar sabroso y delicado. Comido con sobriedad hace las delicias del hombre , pero su exceso ocasiona el vomito , y produce la enfermedad y el tedio. *Mel invenisti , comedere (a) quod sufficit tibi , nè forte satiatus , evomas illud.*

El Señor NAVARRO profesó las ciencias bajo de este sistema , fundado en las máximas de la humildad y sencillez cristiana. Su asistencia á las Cátedras , su constante aplicacion , su recogimiento y continuada lectura le hizo siempre digno del amor de sus Maestros , y de la emulation de sus Condiscípulos. Pero su hu-

(a) Prov. 25. 16.

mildad le hizo mas amable, y esparció sobre su conducta las flores deliciosas de la edificacion christiana. Siempre desconfiado de sus luces, consultaba las de sus Maestros, y no osaba jamas fiarse en sus juicios, que miraba como los mas inciertos y peligrosos. Deseaba ardientemente la mas completa instruccion en las materias que debia conocer por su instituto, y no perdonó la lectura, la meditacion, y la consulta de los hombres conocidos por sus luces, ni toda otra diligencia que conviniese para adquirirla. Pero siempre temeroso, siempre con religiosa desconfianza de que un vano orgullo se apoderase de su corazon, siempre animado del deseo de saber, pero de no saber mas de lo que debia, refrenó el apetito de la curiosidad por estos principios, y puede decirse con verdad, que se instruyó completamente en todos los ramos de la Ju-

risprudencia , y que detubo sus pasos en el punto que juzgó no debia traspasar impunemente.

Esta misma conducta sé observa en su Magisterio. Elevado á esta dignidad, no hace impresion en su alma , ni turba el órden que ha establecido en sus afectos el sistema de su modesta sencillez. Doctor y Catedrático es tan humilde y desconfiado de sí , es tan aplicado y estudioso , tan dispuesto á deferir á la luz y á la autoridad como en la clase de discípulo. Ni su conversacion , ni el tono de su voz , ni la firmeza de sus sentencias, ni la correccion que exige alguna vez la necesidad , nada anuncia la fiereza de un Maestro orgulloso , que adornado con el honor del Doctorado, mire al resto de los mortales , como seres de órden inferior, tributarios de su adoracion y merecedores de su desprecio. Dolencia harto comun

entre aquellos que han tenido la desgracia de hincharse con el viento de una sabiduría, siempre fatal, quando no es aliada de la humildad y de la modestia! Desgracia, que yo miro como la mayor gloria de este Cuerpo ilustre no ser comun entre sus hijos, tanto mas grandes, quanto menos conozcan del honor de su magisterio, sino lo que dice relacion con la difícil carga de servir á la Religion y al Estado, siendo el manantial de su prosperidad, y su esencial fundamento. El Señor NAVARRO enseñó la Jurisprudencia, hasta completar con honor su carrera. Siempre meditó con anticipacion las lecciones que debia dar á sus discípulos, dirigió con el mas prolijo exâmen la leche que debia dar para su sustento, y siempre la dió con humilde sencillez y exemplar modestia. La voz dulce de hijos era la expresion de su alma ácia sus discipu-



los; estos siempre le llamaron Padre, y le amaron con el mayor respeto y singular ternura. Ved aquí su elogio en esta parte. En él no se encuentran los rasgos brillantes de la erudicion y de la pompa literaria; pero la Religion se complace en la pretendida obscuridad del sábio, que lleva con modesta sencillez el cargo del Magisterio; y el Estado le es deudor de los exemplos de humildad y de virtudes con que formó el corazon de la Juventud, que tubo la dicha de escucharle.

Yo no he observado el orden que prescribia la série de sus años. He pasado rapidamente la vista por todos ellos, deteniendome con placer indecible en los testimonios de la dulzura de su caracter, de la suavidad de sus costumbres, y de la solida virtud que acreditó su sencillez christiana.

El comun de los mortales por una

de aquellas ilusiones con que se miente á si misma la iniquidad, se hace notable entre sus semejantes, ó por la malicia del corazon, ó por la astucia, lisonja, doblez y falsedad. Los hombres se han formado en el mundo un sistema de conducta, por el que juzgan que bajo cada piedra habita un escorpion; que las acciones de su próximo son siempre dirigidas por una intencion siniestra á fines torpes y perversos, y siendo ellos hombres (a) de esta clase, juzgan á todos por ella comprendidos en la masa de su corrupcion. Neron juzgaba, que ninguno entre los mortales seria menos sangriento y brutal, que él, si se hallase colocado en la altura de su trono. Otros hacen gala de lo que el Mundo llama astucia y sagacidad;

(a) Eccl. 10. 3.

y consiste en tender los lazos del dolo, para coger en ellos á los incautos y sencillos. Semejantes á los discípulos de los Fariseos, emplean la palabra alhagueña, la falsa risa, y el semblante festivo para arrancar del corazon sencillo la confesion de la verdad, y fundar en ella la trama ya urdida de su persecucion y de su ruina. Otros finalmente son representados en la santa Escritura por aquellas palabras del Sábio (a) » Ay del corazon doblado y labios corrompidos, y del pecador que entra en la tierra por dos caminos!,, Hom- bres de dos caras, que han llevado su prétendida sagacidad hasta mentir á los hombres sus hermanos, sintiendo una cosa en su corazon, y expresando otra en sus palabras; bendiciendo con la boca, y mal-

(a) Eccli. 2. 14.

(xxvii)

diciendo en su alma, cubriendo el puñal con el aparente balsamo de su amistad artificiosa, aduladores viles, cuyo mobil perpetuo es la torpe codicia, ó la ambicion sin limites, y á quienes fueron siempre desconocidas las leyes del amor de los hombres, la buena fé y la sinceridad.

Vicios son estos, ó Sábios, muy comunes en la Sociedad, y que siempre al nivel de la corrupcion de las costumbres, y del olvido de las maximas del Evangelio, han hecho al hombre un objeto de desconfianza y aún de horror al hombre su hermano, han roto el vínculo de la asociacion, que es la caridad sincera, han desenvuelto el germen de la discordia, han puesto en nuestras manos, instrumento admirable de nuestra felicidad, las armas homicidas llenas de sangre, y que llevan consigo la triste imágen de la desolacion y de la muerte. Vicios son que reprueba.

la sencillez christiana, y que por lo mismo jamas mancharon la buena alma del Dr. NAVARRO.

Su nombre solo y la idea de su caracter os convence ya de esta verdad. El Dr. D. PEDRO NAVARRO era amado de todos en esta Ciudad, y puede decirse con verdad que no conoció enemigos, porque su dulzura, la suavidad de sus costumbres, su complacencia ácia sus próximos, desarmó en todas ocasiones á los que en alguna pudieran ofenderle, y le ganó el buen concepto, y el amor de sus semejantes. Estas disposiciones tan necesarias en la vida social son frutos raros de la reflexion y de la experiencia. Son el mayor esfuerzo de la razon humana en los hombres vivos y sensibles, como lo era el Señor NAVARRO en medio de su inalterable tranquilidad. Mas yo los considero como un efecto de su religiosa sencillez: debo con-

templarlos por su relacion á los deberes de la Moral christiana , y no solamente como efecto necesario de su constitucion física. El Señor NAVARRO exerció estos oficios de virtud por un convencimiento de su alma , penetrada de la sagrada obligacion de practicar la humildad , la buena fé y la mas pura sinceridad. Corramos rapidamante los hechos mas notables de su vida.

En su primera edad fué el hijo mas obediente á sus Padres , y en la memoria de sus acciones en aquella época no se encuentra el menor rastro de malicia , doblez y mala fé , con que por un efecto de los descuidos harto frecuentes en nuestros dias en el gravísimo negocio de la educacion , se hace notar la juventud entre nosotros. Franco y sencillo juzgaba bien de sus próximos , no malignaba sus acciones , por mas que ofreciesen moti-

vos para la acriminacion , confesaba con ingenuidad sus defectos , y se mostraba dispuesto á no dar el menor motivo de desagrado á los hombres , y principalmente á sus Padres. Huerfano , se sacrifica enteramente al consuelo , asistencia y alivio de su Madre viuda. He dicho que se sacrifica ; porque á ésta dulce obligacion desconocida del mundano bullicioso , y dominado de la ambicion , hace ceder el Señor NAVARRO los medios de adelantar en fortuna , su propia libertad , y hasta el objeto que mas poderosamente arrastra las inclinaciones del corazon humano. Sigue la carrera que le abre el Doctorado con tranquila serenidad , sin pretender por medios violentos adelantarse al mérito , sin dar entrada en su alma al fatal intento de deprimir el de su hermano , conforme con el orden que han prescrito las Leyes , y verdaderamente contento

en la mediana proporcion para cubrir sus
 necesidades, bien hallado con lo que otro
 mas orgulloso llamaria pobreza. Bien veis,
 Sábios, que esta conducta no es comun
 entre los hombres, y que el orgullo
 y la ambicion dan á los mortales
 dictámenes muy contrarios á las ma-
 ximas, que reglaron las acciones del Se-
 ñor NAVARRO. Pero observadle Catedrá-
 tico, Gefe de una familia, ligado con
 el santo vínculo del Matrimonio, en el
 primer asiento de su carrera literaria, y
 ya poseedor de una fortuna, que multi-
 plicaba los medios de lisonjear la mise-
 rable inclinacion del hombre á la osten-
 tacion, y aun al desprecio de sus seme-
 jantes. La paz y la perpetua alegria rey-
 naron en aquella casa, que mas bien po-
 dria decirse un Santuario de recogimien-
 to, y de virtudes christianas. Ninguno
 mas fiel á los deberes del amor conyugal,

ninguno mas tierno , mas afectuoso , mas amante de su muger , ni mas interesado en el verdadero bien y edificacion de su familia. Los parientes , que experimentaron largamente su paternal beneficencia, los criados mismos le amaban como á un padre tierno. El los llamaba á todos hijos, y si alguna vez por un movimiento irresistible habló á alguno con aspereza , no perdonaba diligencia para reparar la ofensa , pues tal juzgaba en su humilde sencillez el mas ligero desabrimiento ácia el menor de sus dependientes. Los miraba como amigos desgraciados , segun la expresion de Seneca. Adoraba la providencia de su Dios , que le habia puesto en la altura , al tiempo que dejó en su dependencia á otros hombres sus semejantes en todo , y por ventura mas beneméritos en la distribucion de sus dones. Así, la dulzura , la indulgencia , la hu-

manidad eran la regla de su conducta para con ellos. Y si la paz y buen orden de la familia anuncian un Señor respetable y virtuoso, el Elogio del Doctor NAVARRO podria muy bien llenarse con la edificante pintura de su casa. ¡Feliz condicion la del Padre de familias, en cuyo corazon no ha entrado el espíritu de la dominacion y del orgullo! Las fatigas inseparables de su cargo son recompensadas dulcemente por los sentimientos de amor y de ternura de los que sirven y obedecen. Este goza verdaderamente de sus bienes, y del ministerio de sus criados, ventaja desconocida al orgulloso y tirano. Todo prospera en esta amable sociedad. En ella no se conoce el tedio, ni se presenta la desagradable imagen de la violencia en el que manda, ni en el que obedece. Al primero bastan insinuaciones para ser obedecido, los se

gundos tienen su mayor felicidad en la obediencia. ¡ Que reflexiones nos ofrece este rasgo de la dulzura del Señor NAVARRO! Vosotros las haceis ya, Sábios, y cada uno reconoce en su corazon la eterna verdad, de que no es invidiable la suerte del hombre duro, injusto y ambicioso; y que la alegría y la paz de Dios habitan con el sencillo y humilde. He dicho que el varon sencillo y virtuoso goza verdaderamente de sus bienes y que todo prospera en sus manos. ¿Quién puede ofrecernos mas convincente testimonio de esta verdad que el Señor NAVARRO? No habiendo gozado otros bienes, que los que fueron el salario de sus tareas literarias, parece que el Señor multiplicó el pan en sus manos, y causa admiracion el exâmen de su trato doméstico, de su larga beneficencia é inagotable misericordia. Es verdad que no

fué conocido en su casa aquel luxo devorador, que es peste de las Familias, azote de la Sociedad, compañero inseparable de la corrupcion de costumbres, é incompatible con la sencillez christiana. Pero sus rentas, que apenas alcanzan en muchos para la precisa subsistencia, llenaron en la prudente sobriedad del Señor NAVARRO la medida de las necesidades domésticas satisfechas con abundancia, y aún con sábia prodigalidad. Llenaron tambien la medida de sus misericordias ácia sus parientes pobres, ácia los necesitados de toda especie, y ácia la posteridad indigente. Un Filósofo (a) enseñó que las riquezas son incompatibles con la virtud: otro (b) con mayor acierto dixo, que las riquezas son

(a) *Plato de leg.*

(b) *Aristot.*



el bagage grueso de la virtud , que produce en la moral los efectos que en los exércitos , quando sus Gefes estan tocados del orgullo , esto es , retarda sus marchas , y hace perder muchas veces las ocasiones de la victoria. El Evangelio con divina sabiduria nos enseña que las riquezas pueden ser instrumentos de su felicidad , si el hombre no coloca en ellas su corazon , si no las hace servir á la ambicion y á la injusticia , si las convierte en los usos reglados por la Moral divina. El Señor NAVARRO feliz en la escasez , lo fué no menos en la abundancia , y lo será en la buena memoria de sus parientes pobres , de las Viudas por cuya triste suerte se interesa en su Testamento , que es una expresion de caridad , y de los Catedráticos de V. S. á cuya dotacion destina una parte de los ahorros , que le dictó el prudente zelo del

bien de sus hermanos. Así vemos, que sin el bullicio, sin la afectacion que se ostenta por el hombre lleno de vanidad y de injusticia, este ilustre Catedrático perpetúa entre nosotros la memoria de su beneficencia, y adquiere eternos derechos á nuestra gratitud.

Pero lo que mas convence entre tantas pruebas de virtud la verdadera sencillez de su alma, es el odio y repugnancia que siempre tubo á la intriga, á la multitud de negocios, á entrometerse en los públicos y secretos, ni á dar á sus justas pretensiones aquel ayre de ambicion y de violencia, que es tan frecuente entre los amadores de la gloria del Mundo. Llegó al último ascenso en su carrera literaria sin haber visto la Corte, murió contento sin haber tenido jamas la peligrosa tentacion de buscar entre el bullicio y pasiones de los Cor-

tesanos medios de adquirir otros empleos; y fácilmente hubiera renunciado á sus legítimos ascensos por librar su alma de los riesgos inminentes á que se exponía en aquella Babilonia la inocencia y rectitud de su corazon. No: un hombre enemigo de la perfidia y del dolo, que no conoció el arte funesto de la adulacion, que aborreció la mentira, cuya alma salía por sus lábios, y que nada entendia de la doblez y de la falsedad, no podia ser ciudadano de un pais sembrado de estos gérmenes ponzoñosos, del que huyó afrentada la verdad, y en el que la ambicion sola es el alma de los habitantes. En el que justos y piadosos Monarcas desean el bien, y buscan la verdad sin encontrarla entre las tinieblas que rodean el Trono.

El Señor NAVARRO se complacia en los sucesos prósperos del Estado, se afli-

gia como vasallo fiel en los adversos. Pero jamas censuró la conducta de los que tenian un derecho sagrado á su respeto y obediencia. Veneraba los juicios del Señor, y con religiosa devocion imploraba sus misericordias en favor de los que presidian, y en bien de todos los hombres. Interpretaba siempre en favor de su próximo las acciones que presentaban mayores rasgos de malignidad: ninguno era malo en su dictamen, porque su corazon no conocia la malicia, y rebotando en bondad, la encontraba aún en los que tenian la desgracia de no poseerla. Así jamas experimentó la turbacion é inquietudes que despedazan al voraz ambicioso, al bullicioso pretendiente, y al que sin querer entrar dentro de si mismo, se multiplica para decirlo así con los deseos, con los intereses, con el bien y con el mal de los demas

hombres , siempre afligido con la idea de la felicidad ajena , y no contento con su desgracia. El tomaba parte en los sucesos ajenos como hombre , como cristiano que siente toda la fuerza de la ley de caridad ; pero sin olvidar los consejos de la Sabiduria: *Recupera proximum (a) secundum virtutem tuam , et attende tibi ne incidas.*

Ah! ¿Cómo podré yo representar dignamente el zelo de su justificacion y de la observancia de la ley , que presidia á todas sus obras , y dirigió todos sus pasos? Un temor religioso de precipitarse en ofensas de su Dios le acompañaba en el dia y en la noche , en la Cátedra y en el Templo , en medio de su Familia , y en las deliberaciones del Claustro. El

(a) *Eccli.* 29. 27.

primer objeto de todas sus acciones, al que procuraba ordenar todas sus miras era el cumplimiento de la voluntad de su Dios. Y bien prenetrado de la insuficiencia de sus fuerzas para conservar la pureza de su alma , imploraba diariamante los socorros del Cielo, pero ¡ con que sinceridad , con que pureza de intencion , con que humilde reconocimiento de su debilidad y miseria! El que no supo mentir á los hombres , en cuyos labios jamas se encontró el dolo , ¿ cómo osaría mentir al Dios de la sabiduria y de la justicia eterna? Postrado al pie de los Altares en el religioso y magnífico Templo de S. Estevan , en el que se han depositado sus cenizas, presentaba á su Dios un corazon puro , sencillo , encendido en su amor santo , y penetrado de un temor religioso , al mismo tiempo que ofrecia á innumerables testigos el exemplo edi-

ficante de una devocion sólida , verdadera-
mente christiana , y esenta de la criminal y sacrilega adulacion con que profanan los oficios santos los que resisten en su corazon al mismo Dios á quien honran con sus palabras. El Señor que miró siempre con inefable dignacion al humilde y al sencillo adorador , despreciando y arrojando de sí al supersticioso y profano , recibió sin duda los sinceros votos del Señor NAVARRO , le dispensó la abundancia de sus gracias, y le sacó por una muerte , no menos religiosa que su vida , de esta habitacion del dolor , para darle eterno asiento en las moradas de la alegria y de la vida. Yo adoro sus juicios inefables , y sé que sus divinos ojos encontraron la iniquidad aún en los Espíritus mas colmados de sus dones. Pero sé también que no será reprehensible ante el mismo Dios

(XLIII)

la dulce esperanza , fundada principalmente en sus misericordias , de que habrá recibido en su seno á un hombre, que no fué injusto ni doblado ; que amó la sencillez y la verdad ; que fué humilde en la sabiduría , pacífico y moderado en los deseos ; que no conoció el orgullo , ni sus labios pronunciaron el language de la mentira ; que huyó del bullicio del Mundo y amó la soledad ; que ofreció á su Dios un corazon recto , sencillo y lleno de su temor santo. A un hombre que recibió la sentencia de su muerte con la misma tranquilidad que manifestó en los dias mas floridos de su vida. Que edificó con los exemplos de su christiana paciencia á los que tiernamente afligidos por el temor cercano de su pérdida , fueron testigos de su tolerancia egemplar en una enfermedad penosa y de larga duracion , y oye-



ron sus reflexiones piadosas, no interrumpidas en el día ni en la noche, en los momentos de dolor, ni en los de una pasagera serenidad. Reflexiones que nada dexaron que hacer á los Ministros del Santuario, y entre las quales salio su buena Alma á tomar posesion del descanso eterno prometido á los humildes y sencillos. *Asi sea.*

sin cesar de hablar, en interru-
pciones de sí, en la noche, en los
momentos de dolor, ni en los de una
pasajera serenidad. Reflexiones que no
da dexaron que hacer a los Ministros
del Sacerdocio, y entre las quales salio
su buena Alma a tomar descanso del
doloroso eterno prometido a los humildes
y sencillos. *Am. etc.*

